

MARIPOSA NOCTURNA

Después de cenar con mis padres, me despedí para irme a dormir a la casa, la cual estaba dividida por una pared divisoria. Salí por la puerta de la sala, directamente a mi patio. Entré a la recámara. La sentí fría, quizá no sólo por lo helado del clima, sino por la falta de mi esposa e hijos, quienes se quedaron en Quintana Roo.

Me puse la pijama y me acosté. En el techo revoloteaba una mariposa nocturna de color tabaco claro. Quise levantarme con la intención de asustarla o darle muerte. No lo logré.

“Si apago la luz quizá se vaya, buscando la luz de afuera”, pensé y así lo hice.

¡Nunca pude imaginarme el resultado!

De pronto comencé a sentir algo revoloteando en mi cerebro, con náuseas y mareo, dolor y la sensación de un aletear dentro de mi cabeza. Los ruidos eran ensordecedores y mis tímpanos estaban por estallar. Al querer incorporarme, el mareo no me permitió hacerlo y caí providencialmente sobre la cama. Por fin encendí la luz y todo me daba vueltas. El movimiento como de un aleteo dentro de mi cabeza, me seguía provocando dolor, náuseas, mareo y demás en toda la cabeza. Necesitaba ayuda y la única forma de lograrla era con mis papás. Fue toda una hazaña llegar a la otra casa por el garaje y tras mil esfuerzos llegué a la puerta de la casa hacia el patio e hice unos toquidos.

Mi madre casi se desmaya al verme como si fuera un lunático en noche de luna llena, moviendo su cabeza hacia todos lados, en una especie de negación continua.

---¿Qué te pasó, por Dios? ---por el tono de su voz descubrí su gran preocupación.

Entre golpes en la mesa, gruñidos y quejas les narré mi experiencia.

---¿Notas como si algo anduviera dentro de tu cerebro, moviéndose revoloteando de manera incesante?

---Así es--- dije impresionado por su descripción tan exacta de mis problemas,---. ¿Viste la película de “El Señor de las Bestias”; recuerdas cuando a un individuo le ponen dentro del oído un insecto devorador, muy feo?

---¿Por qué?

---¿No lo asocias con tus sensaciones y movimientos con tu forma de actuar y sentir?

---Pues así me lo imagino.

---Según creo, tienes metida dentro del oído la mariposa que trataste de matar...

---...O alejar--- agregó don Nef---. No me imagino a Eboli durmiendo a esta hora.

---¿Qué esperamos? Mi hijo está sufriendo y debemos llevarlo con el doctor Eboli. Además de ser amigo nuestro, su esposa Aurorita es mi compañera de trabajo en la primaria de Cuxtitali.

Don Nef sacó el automóvil Rambler American rojo del garaje y subimos en el coche rumbo a la casa del galeno. Llamamos a la puerta y Armando, luego de escuchar la voz de mi mami, abrió y

entramos. Ella lo puso al tanto de mi caso y él me hizo una serie de preguntas sobre mis sensaciones y dolores. Le conté brevemente todo y me hizo sentar en una silla alta.

Con un otoscopio revisó mi oído derecho y fuera de un poco de cerilla, todo estaba normal. Después revisó el izquierdo.

---¡Ah bárbaro! ¡Esto está impresionante! Hay un insecto grande dentro de tu oído, Arturo. Voy a tratar de sacarlo con una pinza larga.

En el momento de querer hacerlo, el bicho comenzó a moverse y tanto el dolor, como los ruidos, se hicieron insoportables.

---¡Párale, párale---grité muy fuerte. Le dije y detuvo su intento de extracción.

---Voy a inyectarte unos jeringazos de agua tibia en tu oído y espero que lo podamos sacar.

Fue a la cocina y a los pocos minutos vino con el agua tibia. Me la aplicó varias veces y logró sacar el bicho con cuidado con las pinzas. En efecto era una mariposa nocturna de ocho centímetros de punta a punta de las alas, según midió.

Mis molestias desaparecieron como por arte de magia

La única explicación de cómo la mariposa se metió dentro de mi oído, pese a su gran tamaño, fue la consecuencia de haber apagado la luz, pues de inmediato el bicho quiso seguirla y acabó fastidiándome al meterse dentro del oído.